**Investigación Psicoanalítica del Cuerpo en**

**“Los escritos técnicos de Freud” Seminario I  de J. Lacan**

*Que no esta*

*o encapsulado o tapado o velado?*

*¡DESNUDARSE¡ Consigna*

*dificil, sin embargo*

*Los ropajes se pegan a la piel, y si tiras*

*para arrancarlos, duele*

*ROPAJES*

*Circe Maia*

Como colectivo de trabajo  de la obra de J.Lacan encontramos  de interés seguir, perseguir en este texto un cuerpo posible a leer en estos tiempos de su producción, pasados más de quince años de aquella primera oportunidad –Congreso de Marienbad, 1936- en que hace oír su concepción del Estadio del Espejo como formador de las funciones del Yo.

La lógica de los aportes  en este **Seminario I**, sus innovaciones sucesivas, son movidas por razones analíticas como son los asuntos clínicos irresueltos. Tiempos de su invitación al “retorno a Freud”, donde trataba de pensar de otro modo la nueva experiencia que este primero había inventado.

Hay una cierta periodización de la enseñanza de Lacan pero no varios Lacan.

Este **Seminario I** trabaja la palabra y el lenguaje que ya Freud había puesto en el centro del hacer psicoanalítico en su texto “*Psicopatología de la vida cotidiana”* y “*El chiste y su relación con el inconsciente”*.

La vuelta a Freud abre un nuevo surco en esta cuestión del valor de la palabra, fundando una innovación que se suma a la freudiana. Y, aunque habrá un Lacan de los tiempos del ***objeto a*** y el del ***Goce*** y ***lo Real***, la función de la palabra, presente desde el comienzo, estará hasta el final cuando  el sujeto  es llamado “*hablaser*”.

Son estos tiempos del **Seminario I** los del  simbólico como lenguaje. Imaginario como significación subordinada a lo simbólico y real como “*lo que no cesa de no inscribirse*”. Tiempos de lo  real como límite de la formalización.

Que  inconsciente y cuerpo están íntimamente relacionados ya nos lo hizo saber  Freud desde los comienzos de sus trabajos. Es a través de toda su obra que da cuenta  de esta fuerte relación. Desde los primeros encuentros con las pacientes histéricas, más precisamente con lo enigmático de los  síntomas conversivos, con los cuales  ellas re-petían su sufrimiento; desde luego, con el descubrimiento del carácter  traumático de la sexualidad humana, y de forma más que elocuente con el concepto de *pulsión* (somato-psíquico).

Desde entonces, es casi una obviedad,  que el inconsciente no es sin relación al cuerpo. Poniendo a trabajar “la cosa Freudiana”, sostiene que el cuerpo no es primario, ni primero, ni efecto de maduración,  en la medida que lo viviente no es el cuerpo.  En consecuencia, debemos distinguir entre el organismo como lo viviente, y aquello a lo que denominamos  cuerpo.  Esta idea de que lo viviente no basta para hacer un cuerpo, será una constante en la obra de Lacan.[[1]](#footnote-1)

Es a partir de la imagen que  Lacan aborda el problema del cuerpo. Atribuye a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad del cuerpo. Unidad que es dada por una gestalt visual y aprehendida por el infans a partir de la forma reflejada en el espejo.

Establece una dicotomía esencial en tanto opone la unidad  de la imagen a lo que sería más propio del organismo, al que caracteriza por su condición de lo informe y su prematuración. El cuerpo irrumpe organizado por la imagen en el espejo. En el mismo sentido sostiene que “*el animal no tiene cuerpo*”, el animal es puro organismo.

Es así que  la teorización del Estadio del Espejo atraviesa todo el **Seminario I,** acentúa y resalta otros ángulos intentando dar cuenta de la estructuración del yo,  donde  el cuerpo ocupa un lugar central.

En varios momentos aparece el sujeto, el infans, capturado por la imagen del cuerpo.  Captura que es constituyente.  Antes de la misma, antes de la asunción de esa imagen, no hay cuerpo constituido. Se constituye en esa exterioridad, en esa ortopedia evanescente, que simboliza tanto la permanencia mental del yo al tiempo que prefigura su destinación enajenadora. (Escritos 1 pgs. 12-13)

Esta forma, esta imagen especular,   es la matriz  simbólica donde se precipita el yo de forma primordial. A esta forma la llamamos *Yo-ideal*, tronco también de las identificaciones secundarias.

Podríamos sostener que el cuerpo tendrá, entonces, siempre una consistencia imaginaria, vasallo del ideal. Dicha forma marca el modo de vérselas con el cuerpo. Marca ilusoria pues, es más lo que  pretenderá ser y no lo que es. Ilusión de unificación, de completud, de omnipotencia.

Las cosas no resultan sencillas. En el mismo acto de contemplación para el infans se instala una paradoja, que será parte irreductible de esa matriz, siempre susceptible de cobrar vida. Esta paradoja se le presenta al infans a partir del momento en que esa imagen que aparece ante sus ojos es la suya, pero al mismo tiempo es la de otro. En estas circunstancias emergen fantasías de cuerpo fragmentado, como así también vivencias de inferioridad respecto de esa imagen perfecta, completa, que se le ofrece como unidad ya alcanzada. Hablará de identificación “engañosa”, “alienada”. De esta manera, podemos compartir alegremente el gesto jubiloso frente al reconocimiento de la imagen de sí, para inmediatamente asistir perplejos a expresiones que dan cuenta de cierta extrañeza, mayor desconcierto.

Este seminario  introduce más enfáticamente la relación al otro en esta constitución. Dirá: “*El yo se constituye en relación al otro. Le es correlativo. El nivel en que es vivido el otro sitúa el nivel exacto en el que, literalmente, el yo existe para el sujeto*” (Sem.1pág. 85)

La captura imaginaria está dada por un efecto de anticipación, la imagen permite la ilusión de dominio corporal, que no se posee aún desde lo madurativo motriz. Esto es posible gracias a que la maduración de la retina es anterior a  la maduración motriz.

(Ver - Sem.1 pág.128)

Para que la ilusión se produzca, para que se vea esa imagen en el espejo es necesaria una condición: el ojo debe ocupar cierta posición.

“*No somos un ojo ¿qué significa ese ojo que se pasea de un lado a otro? El ojo no se pasea, está fijado allí… El ojo es aquí el símbolo del sujeto*”. (Sem.1 pág.130)

Significa que en la relación entre lo imaginario y lo real y en la constitución del mundo que de ello resulta todo depende de la situación del sujeto. La situación del sujeto está caracterizada esencialmente por su lugar en el mundo simbólico, dicho de otro modo, en el mundo de la palabra.

De esta manera nos invita a pensar   el problema de lo simbólico y lo imaginario y su articulación en la constitución de lo real.

Nos preguntamos si ese ojo, ese ojo que representa al sujeto,  no es la mirada del otro,  mirada de la madre. Mirada deseante, que marca el lugar del sujeto. Podríamos plantear entonces que ese cuerpo imaginario, para que sea tal, deberá estar marcado por el deseo del otro-Otro. Cuerpo simbólico, significante. Cuerpo que le es dado al sujeto con las marcas del otro.  Que será objeto de todos los desvelos, signado por el otro. (ver Sem.1 págs. 232-233)

Vemos, entonces, cómo el otro es indispensable para esta asunción de la imagen, que también es la asunción de lo humano. Imagen que captura, estructura y aliena, y por la cual el hombre se sabe cuerpo.

Por ello también el hombre ingresa en el drama de lo dual, el semejante se le impone con la fascinación de lo dual: yo o el otro, o yo soy ese otro.

¿Qué desea ese infans que mira esa imagen en el espejo? Parece que sería ser **ese** (otro) que es objeto de deseo de quien lo sostiene (madre). Ser el deseo de deseo (falo) de la madre, yo ideal, que se pondrá en juego cada vez que el sujeto se acerque a esa alienación primordial.

El deseo del otro-Otro, rasgo de simbolización, que permite el acceso al símbolo, a la palabra, permite al sujeto salir del drama dual. Su deseo puede ser entonces mediado, reconocido y no agotarse en el anhelo indefinido de destrucción del otro.

El espejo, mirada deseante del otro (madre-semejante), oficia de borde que permite al sujeto una primera diferencia, ubicar lo que es del yo y lo que no lo es.

No será lo mismo allí donde yo me veo (imagen en la que me veo, que da lugar al yo ideal) que allí desde donde soy mirado-hablado, que hace referencia al Ideal del yo. Igualmente será necesario para que se constituya este yo ideal, este yo narcisista[[2]](#footnote-2) de naturaleza imaginaria, que opere en simultaneidad también el Ideal del yo, de carácter más simbólico.

Por la prematuración de lo humano el cuerpo se ofrece a recibir la marca significante, a ser un lugar de inscripción a partir del cual ser enunciado como tal. La pequeña bebé femenina portando caravanas o el bebé circuncidado que adelanta la condición de judío,estas distintas modalidades  de marcar el  cuerpo inscriben en él  una  doble implicancia, por un lado  hacen  referencia  a  cierta pertenencia a un colectivo social  y cultural, por otro, y al mismo tiempo,  resultan  una referencia a la dimensión erótica dispuesta a escribirse  en el cuerpo adviniendo humano.

Entonces se hace necesario  elucidar que ha sucedido mientras  tanto, para que se  nos permita decir: “Yo tengo un cuerpo”, “este es mi cuerpo”. Pero en la medida  que  nuestro cuerpo  puede ubicarse  como un atributo en lugar de tomarlo como nuestro ser mismo,  podemos deducir  que como sujetos podemos prescindir de él.

Lacan sostiene: "*el sujeto toma conciencia de su cuerpo como totalidad; el sólo hecho de ver la forma total del cuerpo humano da al sujeto una matriz imaginaria de su cuerpo”. Podemos pensar que  por su efecto, la función esencial de esta  es una función de información,  en el "sentido de dar forma a algo*". Para Colette Soler, en un sentido más  amplio, se puede decir que la imagen es una forma que in-forma al sujeto, y  lo  habilita, en última instancia, a  los sucesivos movimientos de identificación con esa imagen de sí, y con los otros de su entorno.

Sucede que el infans  es alguien del cual se habla antes de que pueda incluso  llegar a  hablar, del mismo modo es deseado de tal o cual manera, incluso antes de nacer.  Podemos decir  que el sujeto está efectivamente atravesado por  la palabra, por el deseo del otro,  antes de advenir cuerpo. Hay entonces, desde los inicios,  una hiancia existencial  en relación al cuerpo.

(Ver - Sem.1 Pág.223)

El cuerpo en determinadas circunstancias atribuido desde un otro, no es constitutivo, por lo tanto se hace imprescindible el lazo simbólico para que el infante comience a tomar cuerpo de su propio cuerpo. “*Aprehenderá, pues no lo ha aprehendido sólo cuando pongamos en juego la comunicación*”. (Ibíd. pág 253)[[3]](#footnote-3)

En el capítulo VIII “*El lobo, el lobo”* la sra.Lefort nos acerca el caso Roberto.

“*Roberto, desnudo frente a mí, recoge con sus dos manos unidas agua, la eleva a la altura de sus hombros y la hace correr a lo largo de su cuerpo. Recomienza de este modo varias veces, y me dice entonces, muy bajito: “Roberto, Roberto”. A este bautismo por el agua- pues era un bautismo dado el recogimiento que ponía en él- le siguió un bautismo por la leche.” (*Ibíd. Pág. 154)

Si comienza con los desarrollos del estadio del espejo, con los primeros encuentros con la imagen, luego pone el acento en el cuerpo concernido por  el significante y el lenguaje. Siempre en relación a la estructuración del yo a partir de la relación con los otros.

Hablará por entonces de intersubjetividad.  Son  tiempos en los cuales se obtiene una forma unificada del cuerpo  para dar paso así, a la  apropiación de un cuerpo a partir, principalmente, de la relación, siempre en tensión, de los distintos registros: imaginario, simbólico y real.

Imaginario y Real propios de estos momentos de su obra.

En este sentido, sostiene que es la dimensión simbólica operante la que permite apropiarse de la extrañeza, de la exterioridad de esas primeras imágenes y que por consiguiente da lugar a que se constituya el yo, pues este otro-Otro[[4]](#footnote-4) que certifica la imagen como siendo la propia, es otro-Otro que, mal o bien, no cesa de hablar, denominar, desear.[[5]](#footnote-5)

Esta operación de la apropiación de la imagen unificada que será desde entonces la matriz del sentimiento de yo- cuerpo puede fracasar en su intento, o irrumpir en determinadas circunstancias, mediante percepciones, sentimientos precisamente de extrañeza, de duplicidad, que la literatura como también las demás artes, bellamente nos lo recuerdan.

Lacan en estos años de primacía del simbólico, hace énfasis en la idea de que es el lenguaje lo que transforma al organismo viviente en un cuerpo. Desde el instante que la

cría humana llega al mundo es concernido por esta estructura del lenguaje que le preexiste. A partir de esta captura por la red del lenguaje la relación con su propio cuerpo y con el de los demás estará mediatizada, no habrá un antes. No fue ni será jamás una relación puramente natural. El lenguaje, la estructura significante, tiene un efecto de intermediación, de desnaturalización sobre los cuerpos. Sera el organismo viviente, vuelto desde su preexistencia, en cuerpo humanizándose.

Este efecto de intermediación del simbólico sobre el viviente resulta contundente a la hora de pensar lo humano por fuera de lo biológico. El sujeto, en tanto que es sujeto del significante no puede identificarse directamente, sin mediación, a su propio cuerpo, por lo que éste se presenta para el sujeto como un atributo y no como siendo su ser propio. Esta hiancia entre el cuerpo y el sujeto está en relación con lo que Lacan considera que es el efecto primero y fundamental del significante sobre el cuerpo, lo dirá de forma inversa como el efecto de desnaturalización de los cuerpos.

“*Un nombre, por confuso que sea, designa una determinada persona y en esto consiste exactamente el paso al estado humano. Si debemos definir en qué momento el hombre deviene humano, digamos que es cuando, así sea mínimamente, entra en la relación simbólica*” (Sem.1 Pág. 235)

Sumado a lo anterior*,*  ya de por sí hay toda  una serie  de  fenómenos relacionados con la estructura y el funcionamiento corporal,  así como toda variedad de  experiencias vivenciadas en y  por el cuerpo. Las cuales  resultan ser una suerte de  inputs que desde lo corporal imaginario  entran en juego  con el registro simbólico, así  los alimentos, los  excrementos, la orina, etc. cobrarán distinta valencia significante."De esta manera el significante entra en lo imaginario, y así se asiste al advenimiento en el significante de todas las pertenencias del cuerpo".

Gadea, Silvia

García, Carolina

Irigoyen, Ana

Montes, María Martha

O´Neill, Zulli

Sosa, Soledad

Bibliografia

Lacan, Jacques- Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Edit Paidós, 1987

 Escritos I. Siglo XXI edit. 1977

Soler, Colette- El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan, REv. Traducciones, fundación freudiana de Medellin N 1

1. Colette Soler [↑](#footnote-ref-1)
2. *(Sem.1 pág. 177-178)* [↑](#footnote-ref-2)
3. El lenguaje es cuerpo, cuerpo sutil pero cuerpo. [↑](#footnote-ref-3)
4. Si bien en este momento de su obra Lacan aún no conceptualiza la noción de Otro como el gran Otro que llegará más tarde [↑](#footnote-ref-4)
5. “*La relación imaginaria primordial brinda el marco fundamental de todo erotismo posible. El objeto de Eros en tanto tal deberá someterse a esta condición. La relación objetal siempre debe someterse al marco narcisista e inscribirse en él.”*(Sem.1 pág.259) [↑](#footnote-ref-5)